

9—Victoria Sobre La Lujuria

“Nuestra alma ha escapado cual ave del lazo de los cazadores; el lazo se rompió y nosotros escapamos.”

Salmos 124:7

La imagen descrita de un lazo roto en el Salmo 124 capta vívidamente lo que es estar libre del pecado de la lujuria. Un lazo es una simple, pero efectiva trampa. Un ave o pequeño animal que pise dentro de un lazo es apretado aun más fuerte al intentar escapar. De niño en Holanda, una vez me topé con una cruel e ilegal trampa a lo largo de un camino de conejos mientras jugaba en un bosque. No hay escape de una trampa preparada por un cazador experto y parecía que no habría escape de mi pecado.

La forma en que yo continuaba regresando a mi pecado en el pasado demostraba que yo había sido atrapado por él. A pesar del confort y refugio encontrado en la gracia y perdón de nuestro Padre Celestial, yo sabía que no le estaba agradando. Yo estaba pidiendo perdón sin plenamente tornarme de mi lujuria. Yo no comprendía como quebrar el agarre asfixiante que tenía sobre mí. Mi desobediencia me mantuvo regresando como un perro regresa a su vómito y desagradaba a Dios. No experimenté la libertad del “*pozo de la desesperación*” o del “*lodo cenagoso*” (Salmos 40:2).

Antes de que llegara la victoria, el prospecto de caminar conforme al Espíritu y tener paz con Dios era como una imagen fugaz. Me había resignado a mi situación, sabiendo que la lujuria dentro de mí encontraría la manera de liberarse tarde o temprano, sin importar lo que yo hiciera. Atrapado en un ciclo de lucha sin final, el fracaso y el arrepentimiento resultaron en un crecimiento espiritual pasmado.

Pablo escribió—“*si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu*” (Gálatas 5:25). Andar por el Espíritu es la posición natural para un Cristiano. Por el contrario, andar por la carne, lo cual yo hice por tanto tiempo, no es natural y es continuamente perjudicial. Felizmente, ahora puedo estar de acuerdo con Pablo cuando el escribe que Jesús le hizo libre del pecado. Ahora soy parte del plan de Dios de “*purificar para sí un pueblo para posesión suya, celoso de buenas obras.*” (Tito 2:14).

Reto: Si has estado envuelto en una larga lucha contra la lujuria, la persecución de libertad de ella puede parecer irrealista, aunque las Escrituras claramente enseñan la realidad de esto y el Espíritu dentro de ti confirma la necesidad de ello. Sin embargo, si te comprometes a abstenerte de la lujuria, sin importar que tiempo lleves esclavizado, te embarcarás en un camino que lleva a la libertad del pecado.

Crea En Mí Un Corazón Limpio

Pedro escribió “*Pues su divino poder nos ha concedido todo cuanto concierne a la vida y a la piedad,*” (2 Pedro 1:3). Alegar que no tenemos poder es una afirmación sin fundamento Bíblico. A pesar de esto, negarnos placeres mundanos requiere acción de nuestra parte. No debemos ser esposados por la óptica equivocada de que la pureza sexual es algo que Dios necesita establecer aparte de nuestra obediencia. Mientras obedecemos nos volvemos limpios. Entonces, también puede ser dicho de nosotros que “*Puesto que en obediencia a la verdad habéis purificado vuestras almas...*” (1 Pedro 1:22).

En el pasado, le había pedido a Dios que “*creara en mi un corazón limpio*” (Salmos 51:10), mientras sabotaba este trabajo al mismo tiempo. Aunque no excusaría otros pecados como robar, de alguna forma estaba convencido de que el pecado de la lujuria era diferente. Ahora comprendo que todos los pecados esclavizan a aquellos que se rinden a ellos y la victoria sobre cualquier pecado no vendrá automáticamente. Cada arbusto espinoso necesita ser desarraigado. Cuando le

permitimos al pecado una brecha, crece, nos enreda y nos estorba para ser fructíferos.

No Permitiendo que el Mundo Establezca los Términos de la Batalla

Lamentablemente, una gran parte de la iglesia ha adoptado el vocabulario y estrategia del mundo con respecto a pecados tercos. Adicción, recuperación, sobriedad y recaer son solo algunos de los términos que son utilizados para describir y en efecto motivar a que pecados comunes florezcan en vez de ser vencidos. La resignación Cristiana a la visión del mundo de una lucha perpetua sin una victoria real es desastrosa porque tergiversa la naturaleza de nuestra nueva vida en Cristo. La liberación comienza con el entendimiento de que ningún pecado puede mantenerse ante el poder que está obrando en nosotros y que las ataduras de cualquier pecado interno, dominante y habitual pueden ser quebradas. Nosotros somos la “*luz del mundo*” (Mateo 5:14). La oscuridad no tiene poder a menos que le hagamos espacio en nuestras mentes y corazones. Debemos de parar esto independientemente de nuestros niveles de estrés, nuestro ánimo espiritual, el estado de nuestras relaciones o las tentaciones a las que nos enfrentemos.

Como Se Ve La Victoria

La victoria sobre la lujuria fue descrita anteriormente con el significado de que la lujuria ya no es un pecado habitual que domina nuestras vidas.

Tomó tiempo aprender cómo combatir la lujuria y aún más tiempo para finalmente ver la victoria llegar. Yo no era—y no soy—un súper santo. Sin embargo, este debilitante y destructivo pecado ya no está en control. Dice en Proverbios que aquel a quien le falta dominio propio es como una ciudad cuyas paredes han sido derrumbadas (Proverbios 25:28). Así era el caso conmigo. No tenía manera de evitar que los dardos de fuego del diablo penetraran profundamente en mis pensamientos—guiándome a utilizar mis pensamientos y deseos mal-dirigidos para pecar.

En Gálatas, donde Pablo explica las características del fruto del Espíritu, puede ser argumentado que la cualidad final recibió elaboración especial. Su lista culmina con *“mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley. Pues los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.”* (Gálatas 5:23-24). Dominio propio significa que no somos controlados por fuerzas externas. Pablo muestra que esto ocurre porque hemos *“crucificado la carne”*, algo requerido de cada creyente. Si fallamos en esto, estamos destinados a convertirnos en esclavos de algún pecado y a sufrir sus fatales consecuencias incluyendo la incapacidad de madurar y mostrar el fruto del Espíritu en nuestras vidas.

“Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto.” (Romanos 12:2)

Un desarrollo sorprendente fue que con el pasar del tiempo—al establecerse el dominio propio—yo no tenía que guardar el perímetro de mi vida como una prioridad, ni mantener una lucha vigorosa contra la lujuria. Ya las pasiones y los deseos ilícitos no poseen esa atracción magnética que alguna vez tuvieron. Ya no tengo un deseo poderoso de tomar una revista inapropiada o pasar canales de televisión ya que la tentación sexual no es el molesto problema que alguna vez fue. Esencialmente, encontré que mi vida estaba siendo transformada y mi mente estaba siendo renovada como resultado de ya no conformarme a este mundo.

Reto: Al resistir la lujuria diariamente y creciendo en madurez Cristiana, la tentación en torno a este pecado perderá mucho de su poder. Esto es como debe de ser. Mientras luchas contra la lujuria, debes hacerlo con la expectativa de la victoria. Una vez que la victoria esté en tu poder, tendrás la libertad de finalmente vivir tu vida sin el obstáculo del yugo de pecado o siendo desgastado por su atracción.

Sobriedad Sexual

Como una alternativa a la victoria sobre la lujuria, muchos consejeros Cristianos han comenzado a promover la “sobriedad sexual”. Este es un término que ha emigrado desde el movimiento secular de la psicología del comportamiento. Por ejemplo, Joe Dallas, quien es un consejero Cristiano, escribe en su libro, *The Game Plan (La Estrategia del Juego)* —“La sobriedad sexual es el estándar que requerimos para nosotros mismos.”¹² Para él su principal objetivo de sobriedad sexual es “abstenerse del uso de pornografía o sexo fuera del matrimonio.”¹³ Habiendo establecido este estándar de sobriedad sexual, su recomendación es adoptarla como un objetivo de vida—haciendo un nuevo compromiso diariamente—“Por las próximas veinticuatro horas, me comprometo a la sobriedad sexual.”¹⁴ En vez de atacar la lujuria, los expertos como Dallas prefieren una estrategia de redirigir algunos comportamientos selectivos y observables que resultan por la lujuria.

No cuestiono la sinceridad de los consejeros que mantienen esta opinión. Dallas tiene muchas cosas buenas que ofrecer y muestra tener un corazón compasivo. Sin embargo, yo opino que conformarnos con la sobriedad sexual como objetivo no es ni práctico, ni compatible con las enseñanzas Bíblicas.

¿Adicción? ¿O Algo Más?

Debe ser evidente a estas alturas que yo estoy en deuda con Fred Stoeker y su libro, *La Batalla de Cada Hombre*. Me presentó una clara y auténtica descripción de la pureza sexual que es consistente con las enseñanzas Bíblicas, junto a ideas útiles para la implementación. El libro ha sido publicado en treinta idiomas alrededor de todo el mundo y le ha permitido a una cantidad innumerable de personas—incluyéndome—alcanzar la libertad de las ataduras de la lujuria. Aunque hay inconsistencias en el libro causadas por ser un esfuerzo colaborativo.

Hay un capítulo completo injertado en el libro cuyo título es “¿Adicción? ¿O algo más?” que fue escrito por Stephen Arterburn. El libro explica que el publicista trajo a Arterburn como co-autor luego

de que esta primera edición fuera sometida por Stoeker. Este capítulo trata con la adicción sexual, incluyendo un auto-examen y la recomendación de que uno contacte a un profesional en caso de fracasar en el examen.

Las preguntas incluidas en este examen no son técnicas y es probable que cualquiera que esté lidiando con asuntos de lujuria concluya que puede fácilmente ser un adicto al sexo basado en la lectura de este capítulo. Por ejemplo, aquí está la primera pregunta—“¿Te enfocas cuando una mujer atractiva se acerca?”¹⁵ “Enfocas” no está definido. Esto está supuesto a ser un método de pre-análisis. Hasta incluye un número de ayuda 1-800 dentro del texto. Si una persona piensa que pudo haber cruzado la línea hacia la adicción, se le instruye que llame. Operadoras están a la espera, listas para recomendar un retiro costoso por un fin de semana llamado *Taller La Batalla de Cada Hombre* organizado por New Life Ministries, una organización dirigida por Afterburn.

Como parte de mi lucha contra la lujuria, yo participé del *Taller La Batalla de Cada Hombre*. Mi participación me dejó angustiado por la forma en que New Life Ministries y gran parte de la profesión de consejeros Cristianos abordan el tema del pecado sexual. El taller toma una dirección completamente diferente a aquella tomada por el libro, aunque comparten el mismo nombre. En vez de pureza sexual, el taller desarrolla sus enseñanzas alrededor de su propia versión con respecto a la sobriedad sexual, cayendo en el renglón del floreciente movimiento de la recuperación. En retrospectiva, es evidente que Arterburn—junto a muchos otros consejeros Cristianos—creen que cuando la línea se cruza en dirección a la adicción, la respuesta radica en intensas sesiones de terapia y consejería semanal. Son prontos en catalogar a alguien como un adicto sexual, fallan en proveer consejería efectiva y mantienen posiciones que divergen radicalmente de los principios Bíblicos como aquellos resaltados en el libro *La Batalla de Cada Hombre*.¹⁶

Debe ser resaltado que Fred Stoeker nunca ha tenido asociación con New Life Ministries o el *Taller La Batalla de Cada Hombre*. Su página de Internet fuertemente promueve y apoya la auténtica pureza

sexual (fredstoeker.com) y altamente recomiendo su página y los libros que él escribe.

La Taza Sucia

Ya que hayamos obtenido la victoria sobre la lujuria, no comenzamos cada día con el temor de que seremos presa de sus seducciones o que convertiremos sus horrendas demandas en el foco de nuestra atención. El destructivo pecado de la lujuria pierde su poder sobre nosotros. En contraste, el intento de implementar sobriedad sexual equivale a hacer precisamente lo que Jesús acusó a los Fariseos de hacer—lavando el exterior de la taza en vez del interior. Desafortunadamente, para aquellos promoviendo esta estrategia, Jesús vigorosamente atacó este enfoque. El enseñó que los pecados internos y externos eran igualmente repugnantes a Dios y demandó pureza en el corazón para que haya pureza en acción.

Una razón de preocupación más con respecto a procurar la sobriedad sexual es la manera en que eleva el pecado a una posición innecesaria de enfoque diario y perpetuo. El pecado debe ser purgado y dejado atrás. Nuestro enfoque debe ser Dios y Su voluntad para nosotros. *“Al SEÑOR he puesto continuamente delante de mí; porque está a mi diestra, permaneceré firme.”* (Salmos 16:8). Debemos ver hacia El—no detrás de nuestro hombro.

El movimiento de la sobriedad sexual me angustia. Tratando de controlar el comportamiento externo y visible mientras el pecado ruge por dentro es un yugo que hierde y es pesado. Dudo que sea posible mantener la sobriedad sexual si continuamos codiciando en nuestros corazones. Aún si pudiéramos cambiar nuestro comportamiento siendo nuestros corazones malvados, no levantaría nuestro cargo de culpabilidad. Por otro lado, el yugo que Cristo ha fijado para nosotros es fácil y su carga es ligera porque se alinea con la manera en que Dios nos diseñó y la ley que El ha escrito en nuestros corazones.

¿Dónde están los brillantes testimonios de aquellos que se aferran tímidamente a la sobriedad sexual? Me avergüenzo de mi pecado pasado y el tiempo que me tomó darme cuenta de cómo operaba, pero

también estoy lleno de gozo por finalmente poder caminar en victoria y comunión con mi misericordioso Señor.

¿Dónde Podemos Recurrir?

Pastores, iglesias y Cristianos laicos hayan dificultad con respecto a dónde enviar a alguien que está abrumado por el pecado de la lujuria o por el daño en las relaciones que esto causa. Al aprender más con respecto a la lujuria, me he vuelto cada vez más cauteloso en confiar en la manera en que consejeros, grupos de recuperación o hasta pastores ofrecen ayuda. Independientemente de su compasión bien-intencionada y profesionalismo, frecuentemente guían a sus seguidores por el camino incorrecto. Yo me reuní con tres altamente calificados consejeros Cristianos a través de los años sin ningún efecto. Yo sabía que había problemas en mi matrimonio, pero fallé al no reconocer que mi pecado era el origen de estos problemas.

En un punto de nuestro matrimonio, Marsha se reunió con una respetada conferencista y líder en el ministerio de mujeres con respecto a cómo esto estaba afectando nuestro matrimonio. Luego de escuchar a Marsha explicar sus preocupaciones, esta esposa de un pastor de renombre, le restó importancia al tema, explicando que todos los hombres luchan con y sucumben ante la lujuria—que ella debía aprender a soportarlo. Realmente no había mucho que pudiera hacerse.

Esto es similar a lo que Marsha estaba escuchando de mí. Sin embargo, tal consejo es trágicamente incorrecto. No encontrar la respuesta en su iglesia causa que muchos Cristianos se tornen hacia consejeros Cristianos o grupos de recuperación para obtener ayuda con la lujuria. Esto es generalmente precipitado por algún tipo de “explosión”. Aparte del alto costo y las limitantes de tiempo de tales compromisos para tratamiento, no existen garantías de que tales consejos serán efectivos o tan siquiera provechosos. De hecho, es posible que la filosofía y contenido de tal consejería sea un reflejo de los terribles errores presentados en el taller del cual participé.

Los grupos Cristianos de recuperación sostienen puntos de vista tan variados como las opiniones de aquellos que los dirigen. A menudo sus líderes no tienen idea de cómo obtener la victoria sobre el pecado.

Por esto refuerzan un sentimiento de desesperanza en vez de revelar una perspectiva Bíblica de esperanza, victoria y gozo. Estamos llamados a tener un corazón puro y esto es posible cuando vivimos en Cristo.

Reto: La única salida del abrumador pecado de la lujuria es procurar y seguir las enseñanzas de Jesús—nuestro Maravilloso Consejero—y completamente confiar en el poder del Espíritu Santo, enviado por el Padre para ayudarnos. Si te topas con cualquier otra cosa aparte de una auténtica respuesta Bíblica con respecto al pecado abrumador, te insto a que te alejes de ahí.

Pensando Que Hay Una Mejor Manera

Enfocándose plenamente en la mirada codiciosa, Jesús puso la atención sobre la raíz del pecado en vez de todas las demás acciones lujuriosas en las cuales los hombres normalmente se involucran. Al aplicar Su enseñanza específica con respecto al adulterio en el corazón, dirigimos nuestra atención precisamente a donde la batalla debe ser llevada a cabo y recibimos una respuesta inmediata correspondiente a nuestro nivel de obediencia. Contrasta esto con la perspectiva de aquellos en el mundo (y muchos dentro de la iglesia) que sugieren que por mera determinación, podemos desactivar hábitos dañinos tales como ver pornografía, visitar páginas de Internet y la masturbación. Para llegar ahí, ellos promueven la ayuda de consejeros, grupos de apoyo y varios regímenes y técnicas, como instalar filtros de Internet o evitando películas categorizadas R. Desafortunadamente, estos enfoques no tratan con el problema real.

No debemos tomar prestado del libro de estrategias del mundo, el cual nos instruye a reducir los comportamientos impropios y visibles, sin confrontar el pecado invisible de la lujuria. No debe ser sorpresa que aquellos que utilizan ese enfoque erróneo están propensos a derribarse por el acantilado en algunos momentos. También explica porqué muchos sienten la necesidad de perpetuamente llenar sus vidas con actividades de recuperación y contabilidad. Los peligros

inherentes de un enfoque a medias se vuelven especialmente pronunciados cuando los valores morales de nuestra cultura continúan en un continuo espiral hacia abajo. Nuestra cultura está adoptando la idea de que pocas actividades sexuales son taboo y casi todo es valido si se siente bien, especialmente si es algo inventado. En este ambiente, establecer una zona de confort con algo de lujuria—pero no “mucho”—no es factible.

Adulterio en el corazón—permitiendo la emoción sexual ilícita—es el pecado que abre el camino. Deleitarse en él inevitablemente inicia deseos irresistibles y continuos. Esforzarse por meramente cambiar el comportamiento feo visible es tan inefectivo como mover el césped para deshacernos de la hierba mala. Cuando le damos riendas sueltas a la lujuria a cualquier nivel, nos encontraremos luchando contra sus expresiones más desagradables tarde o temprano. Sin embargo, si eliminamos el combustible, el fuego morirá.

Todavía estoy sujeto a la tentación. Todavía continuo teniendo deseos sexuales y pensamientos mal-dirigidos y frecuentemente soy confrontado con imágenes y situaciones sexualmente cargadas, como lo son todos los hombres. Sin embargo, me rehúso a permanecer en estas cosas para obtener una gratificación sexual ilícita. En cambio, me he entrenado para retroceder de ellas. Ser tentado no es pecado. Aún, cuando pecho, me torno rápidamente de él. No le permito que me atrape.

Un Ejemplo

En algunas ocasiones, me he quedado con familiares en Holanda durante mis viajes. Si quieres ver a dónde vamos en América, toma un viaje a Europa. Parece que siempre están a algunos pasos delante de nosotros.

Mientras me preparaba para uno de estos viajes, me preparé para lidiar con la pornografía que es tan prevalente allí. Desafortunadamente, la habitación que me fue asignada durante este viaje había sido convertida en un tipo de apartamento de soltero por uno que se había divorciado y había reclamado el uso a medio-tiempo de este lugar. La habitación estaba surtida de material pornográfico.

Yo estaba preparado para enfrentar tal tentación y hasta había empezado a desarrollar una fuerte repugnancia por este tipo de cosa. Recordando las enseñanzas de Pablo, “*y no proveáis para los deseos de la carne.*” (Romanos 13:14), lo corolario también es cierto. Debemos proveer para nuestras almas para que podamos resistir y vivir puramente cuando sabemos que seremos tentados. Al pasar de la semana y pude resistir la tentación exitosamente, la paz y el gozo de no haber caído en pecado o haber sido atrapado por sus decepciones fue real y edificante.

Revisitando la ilustración utilizada por John Owen de deforestar un bosque, este árbol en particular había sido derribado. Inicialmente, no caía y testarudamente había desarrollado ramas que requerían atención constante. Sin embargo, ahora no era el reto que una vez fue. Soy libre de su abrazo sofocante. Cuando permito una emoción sexual ilícita, inmediatamente me percibo de que ocurrió, la confieso, me arrepiento y recibo el perdón que Dios es tan justo y fiel para dar. Sin embargo, tal pecado ya no tiene lugar en mí. No tiene permiso para desempacar sus maletas y vivir en mí.

El Punto de la Batalla es la Victoria

Reto: Esta guerra no me consumió y tampoco te consumirá a ti si te comprometes. Aunque el mundo solo ve lucha sin fin, nuestro Salvador promete paz, victoria y el prospecto de convertirnos en “*más que vencedores*” por medio de Aquel que nos amó (Romanos 8:37). Levantar tu mirada de la batalla y darle un vistazo a la victoria reservada para ti debe motivarte para que no estés satisfecho hasta que tu lucha contra la lujuria sea victoriosa.

Siendo crucificado junto con Cristo, somos capaces de permitirle vivir y morar en nosotros. Este es un resultado natural de derribar las fortalezas del pecado interno. La libertad que es adquirida no nos deja sin dirección y vulnerables a otro tipo de pecado que quiera levantarse, ya que es una victoria que proviene de estar propiamente alineados

en servicio a Cristo. Nuestra esclavitud a la justicia y a nuestro Salvador que mora en nosotros es la posición natural y placentera para el creyente. Esta esclavitud enriquecedora y maravillosa es mucho más poderosa que las ataduras del pecado, que solo traen condenación y destrucción. Como David lo describió—Dios *“Puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos”* (Salmos 40:2).

Al ser obedientes a Cristo, nuestras mentes son transformadas constantemente por Su poder renovador. Esta es exactamente la mejor y más gozosa manera de vivir y nos permite comprobar cual es la *“buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.”* (Romanos 12:2). Esto describe una vida vivida en el Espíritu.

Temas a Discutir:

1. Describe la parte que te corresponde hacer a ti para vencer la lujuria y lo que le corresponde a Dios.
2. ¿Puedes ofrecer ejemplos de cómo la forma del mundo tratar con la lujuria difiere de la manera en que los Cristianos están supuestos a tratar con ella?
3. ¿Qué opinas del estándar de la *“sobriedad sexual”* que algunos utilizan para combatir la lujuria?
4. ¿Crees que tu o alguien que conoces es un adicto sexual? ¿Cómo habla la Palabra de Dios con respecto a esto?
5. ¿Cómo categorizarías tu nivel de auto-control con respecto a rendirte ante la lujuria?
6. ¿Qué aspecto tendría la victoria sobre la lujuria en tu vida?
7. ¿Cómo tu vida sería diferente si estuvieras caminando en victoria sobre la lujuria?